

CONRADO RÍOS GALLARDO
Embajador de Chile en la República Argentina

Buenos Aires, Noviembre 13 de 1953.

Señor General
Don Carlos Ibáñez del Campo
Presidente de la República
Palacio de La Moneda
Santiago de Chile.

Mi querido Presidente y amigo:

En el día de ayer traté de hablar por teléfono con Ud. y no me fué posible porque o no me entendieron en la Presidencia o no le dieron importancia a mi llamado. Es verdad que las líneas estaban muy malas y, después de todo, talvéz haya sido mejor no emplear ese medio para imponerlo del asunto que paso a relatarle.

El interés de conversar personalmente con Ud. fué motivado por un hecho que, además de grave, estimo incalificable, ya que entiendo que nunca, antes de ahora, las comunicaciones oficiales reservadas quedaban entregadas a la publicidad de la prensa.

En la mañana de ayer jueves, fui llamado con urgencia por el Canciller Remorino quién, al recibirme en su despacho, me entregó sin comentario un cablegrama del Embajador de la Cruz Guerrero por el cual informaba que una carta personal mía al Canciller Fenner dando cuenta de las gestiones realizadas por el señor Flavián Levine ante la Embajada rusa, para la venta de nuestro cobre a la Unión Soviética, había sido "íntegramente" publicada en la Revista "Vea".

El Canciller Remorino me manifestó que la divulgación de un documento en el cual quedaba en claro la intervención del Gobierno argentino como mediador en una negociación de esa naturaleza, podía crear nuevas dificultades en el actual plano en que se encontraban las relaciones de su país con los Estados Unidos, tanto mas si se consideraba que, según esa carta, él aparecía de entusiasta intermediario con Moscú y, hasta cierto punto, piloteando a Chile ante los soviéticos.

Me agregó que, hasta ese momento, el Presidente Perón no conocía el cable del Embajador de la Cruz Guerrero; pero que estaba cierto que iba a tener por ello una viva contrariedad ya que vivía con el arma al brazo para defenderse de las intrigas comunistas en el interior y en el exterior, tendientes a contrariar y entorpecer la nueva posición que Argentina había adoptado frente a los Estados Unidos.

CONRADO RÍOS GALLARDO

Embajador de Chile en la República Argentina

"No está demás que le advierta, querido Embajador - me dijo el Canciller - que con publicaciones semejantes se destruye toda la seguridad que debemos mantener en común respecto a negociaciones internacionales, sino que yo también quedo un tanto temeroso de poderle seguir abriendo las puertas de mi Cancillería".

La verdad, estimado Presidente, es que lo ocurrido requiere la iniciación inmediata de un riguroso sumario y la sanción severa de los culpables. No puede tolerarse la publicación de documentos reservados de Cancillería, aún cuando se trate de cartas personales, pues ellas en el fondo no son otra cosa que el medio para considerar problemas de orden internacional o asuntos económicos de importancia, como es el caso preciso de la carta que el 12 de Septiembre último, dirigí al Canciller Fenner, y cuya publicación me deja a mí en posición bastante incómoda ante este Gobierno y muy especialmente ante la Cancillería argentina que, hasta ahora, me ha dispensado una acogida que no otorga a ningún otro Embajador.

La aparición en los diarios de un documento de esta índole, como la que se hizo hace tiempo de un aerograma del Embajador de Chile en Brasil, reproducido según entiendo, en el diario "El Siglo", deja entregado a los representantes de Chile en el exterior, a complicaciones de tal naturaleza para el buen éxito de sus respectivas misiones, que ellos se abstendrán, por no perder ni la situación ni la confianza que han ganado ante los Gobiernos en que se encientran acreditados, de informar con amplitud y sin reservas a su Cancillería, pues están expuestos al peligro de que sus notas y sus cartas sean reproducidas en nuestra prensa diaria.

Permítame que le insista, como se lo manifesté en forma terminante al Canciller Fenner, en la necesidad de que se inicie, sin pérdida de tiempo, un sumario y se sancione a los culpables, por elevadas posiciones que ellos ocupen.

Tiene el agrado de saludarlo con el afecto de siempre, su invariable amigo,

Conrado Ríos Gallardo